

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 21 DE NOVIEMBRE DE 1789.

## CHARRON.

No hay ninguna ciencia mas preciosa y util al hombre que aquella que le enseña á usar de sus facultades, templar sus pasiones y facilitarse el camino de ser dichoso. Despues que el hombre vive en sociedad, experimenta una infinidad de penas en su espíritu; viendo lo que tiene que sufrir de parte de todos aquellos con quienes vive, habita y trata. Asi los antiguos que han logrado practicar el modo de olvidar de ellas del todo, ó de templarlas como conviene; nos han dexado varios preceptos generales; nos han dicho lo que se necesitaba para ser sabio, y cómo se puede llegar á serlo; pero estos últimos siglos han visto nacer un filosofo, que dotado de un genio superior ha sabido reducir á arte la sabiduria. Este es el que va á ocuparnos hoy.

Pedro Charron nació en París en el año de 1741. Su padre llamado *Tuibaud Charron* era librero, el qual tuvo de dos mugeres 25 hijos. No era posible que un particular cargado de tanta familia pudiese proporcionarle una carrera literaria muy brillante; pero nuestro Pedro nació dotado de un talento tal, que casi excuso todos los gastos. Aprendió en el Colegio muy en breve el griego y el latin. Estudió la Teología en la que hizo rápidos progresos; y habiendo ido despues á Orleans y Bourges á estudiar el Derecho Civil y Canónico, recibió el grado de Doctor en esta última Universidad. Recibióse de Abogado en París, y asistió á los Tribunales por cinco ó seis

años, hasta que disgustado de esta profesion se aplicó á la Teología. Hizo-se tan celebre predicador, que muchos Obispos procuraron llevarle á su Diócesis. Consiguiólo el de Bazas, y le llevó en su compañía á Xaintes, Burdeos y otros pueblos de la Gascuña. Fue sucesivamente Teologal de Bazas, de Acqs, de Lecture, de Cahors y de Condom.

El año de 1788 volvió á París y pretendió entrar Cartujo, por cumplir un voto que decia haber hecho; pero no habiendo querido admitirle el Prior dando por motivo que su temperamento no podia sufrir la austeridad de la regla, se presentó á los Celestinos, quienes le pusieron la misma dificultad. En vista de esto consultó á los Casuistas, quienes le dieron por no ligado ya al voto, y pensó vivir en París de Clerigo particular.

El estudio de la filosofia y Teología eran en este tiempo sus delicias; pero como sus bienes eran cortos, y por tanto no podia dedicarse enteramente á la vida quieta, tenia que salir á predicar varias veces. Habiendo ido á predicar á Angers, paso por Burdeos, en donde travó una íntima amistad con Montaña. En esta ciudad fue donde escribió y publicó el año de 1794 su primer obra intitulada *Las tres verdades* baxo el nombre supuesto de *Benito Vaillanz*. Estas verdades son: 1. que hay un Dios y una verdadera Religión; 2. que de todas las Religiones la Christiana es la verdadera; 3. que todas las Comuniones christianas solo la Católica Romana es la verdadera Iglesia. Por la primera

combate á los Atéos: por la segunda á los Paganos, Judíos y Mahometanos; y por la tercera á los Hereges y Cisma-ticos.

Este tratado que es muy metódico, le grangeó muchos aplausos y la dignidad de Gran Vicario de Cahors, y en una asamblea general de Obispos, que se tuvo en Paris en 1595 fue primer Secretario. En 1600 publicó su obra *de la Sabiduría* que le grangeó al autor muchos elogios y muchas criticas, al mismo tiempo que los mas sabios la juzgaban una obra divina. Charron estaba fuera de la Corte quando se hablaba tanto de su obra; lo que excusó no pocas pesadumbres, porque ademas de que era muy sensible, los buenos AA. sienten vivamente qualquiera critica que concén que no merecen; lo qual resfria casi siempre su ardor, á pesar de los elogios que les tributan.

En el mismo año publicó XVI. discursos sobre la Eucaristia, la Providencia, conocimiento de Dios, de la Redención del mundo y de la Comunión de los Santos. Despues reimprimió el libro de las verdades poniendo su nombre, añadiendo la respuesta á un folleto publicado en la Rochela contra la tercer verdad. En el de 1603 volvió á Paris, donde penso pasar el resto de sus dias. Aunque tenia á la sazón 62 años, no había aun padecido enfermedad ninguna; pero habiendo salido de su casa á la una del día se sintió muy malo en la calle y cayó de repente muerto el día 16 de Noviembre de 1603, y fue enterrado en la Iglesia de San Hilario.

Charron era de mediana altura, grueso y robusto. Tenia la frente espaciosa, la nariz recta, los ojos azules, cabello y barba blanca, y su genio era festivo y agradable.

No se le puede negar á nuestro filosofo un ingenio profundo y facil, un talento despejado y juicioso, un estilo simple y á veces enérgico, y finalmente un modo de concebir y presentar las

cosas que le hace un autor original.

Todos los criticos que se declararon contra el tratado de la sabiduría le acusaban de impio; y despues de muerto le delataron al Parlamento impidiendo la reimpression que estaba haciendo por encargo de su autor Mr. de Roche Maillet. Pasó á censura de los Doctores de la Sorbona, en vista de la qual se mandó seguir la impresion que salió con una apologia hecha por el mismo Charron y dedicada á Mr. Harlay primer Presidente. Sin embargo el Jesuita Garasse truncando los textos de Charron, como ha hecho ver el Abad de *Sau-Cyran*, ha colocado á su autor en el número de los Atéos.

Es cierto, dice Savatier, que el modo de proceder de Charron en esta obra puede presentar á primera vista la idea de *Escepticismo* á los espiritus meramente superficiales ó interesados; pero es facil de probar que su intencion habi-do la de defender siempre la Religion. Si se considera bien su carácter, se conocerá que él no escribia este tratado mas que para refutar algunas dudas de varios de su tiempo. Expone de buena fe y sin disimulo los sentimientos de todos los excepticos que queria refutar; pero se ve en toda la obra un filosofo christiano bastante firme para no temer el proponer con toda su fuerza los argumentos y aun quizá con un poco de demasiada indulgencia.

En fin nuestro filosofo había observado una vida pura; había practicado las virtudes morales y políticas, y su libro de las tres verdades puede confundir á todos aquellos que no tomando las cosas mas que por la corteza, quieren juzgar decisivamente de todo con el título de finos investigadores de la verdad.

*Continuacion de la vida de Maria Teresa.*

La muerte del Emperador Carlos VII.

que sobrevino en este intermedio, no sirvió sino para perpetuar el furor bien lejos de entibiarle. Este Príncipe murió en Munich el 20 de Enero de 1745, oprimido de pesares y de reflexiones y quasi sin estados. Habia probado sucesivamente los favores más brillantes de la fortuna y los más crueles rigores de su inconstancia.

*Maximiliano* su hijo temiendo la misma suerte, tomó el sabio partido de renunciar la corona Imperial, é hizo con *Maria Teresa* un tratado, por el qual abandonaba todas sus pretensiones á los estados hereditarios de la casa de Austria.

La hija de Carlos VI. victoriosa y desembarazada de un enemigo que era pretexto de la guerra, se aprovechó de estas circunstancias, y el cetro del Imperio pasó por su habilidad á las manos de su esposo, que fue electo Rey de Romanos el 13 de Septiembre del mismo año y Emperador el 23 con el nombre de *Francisco I.*

La Francia y la Prusia no parecia tuviesen razon legitima para continuar las hostilidades; la renuncia de Maximiliano debia poner fin segun las apariencias á todas las alteraciones; pero el antiguo proyecto de debilitar el poder de la casa de Austria, se mostró mas superior que nunca. El Rey de Francia que se habia vito en Flandes á la cabeza de sus exercitos victoriosos habia ido á buscarlos despues de su enfermedad de Metz. El Rey de Prusia por otra parte no cesaba de perseguir los Austriacos. Los sucesos de sus armas en la batalla de Friedberg, las victorias alcanzadas por los Franceses, y sobre todo la célebre batalla de Fontenoi hacian temer á *Maria Teresa* y sus aliados y fue necesario venir á proposiciones de paz. Los Príncipes beligerantes enviaron sus Plenipotenciarios á Aix-la-Chapelle, donde se concluyó un tratado el 18 de Octubre de 1748. Se sabe que por este tratado (en el qual fueron confirmados el de VVorms con el

Rey de Cerdeña y el de Breslau con el Rey de Prusia) *Maria Teresa* conservo el Milanés, y fue reconocida heredera legitima de todas las posesiones Austriacas; que la eleccion del gran Duque de Toscana, su esposo á la corona Imperial fue mantenida, y la Pragmática Sancion confirmada.

Acabada esta guerra, la Emperatriz Reyna no se ocupó mas que en reparar las desdichas. Fue obligada como Enrique IV. á conquistar su propia herencia, á imitacion de este gran Príncipe quiso hacer felices sus vasallos despues de establecida la paz. Los impuestos que la necesidad habia obligado á imponer, fueron abolidos ó disminuidos, la agricultura y el comético tomaron un nuevo vigor; las bellas artes fueron acogidas y llamadas, los grandes hombres en todos generos recompensados. Su atencion se fixo principalmente en los oficiales que la habian servido con su zelo y con su valor; tuvieron parte en las fatigas y en los males de la guerra, y la tuvieron tambien en las distinciones y en los beneficios. En una palabra se vieron baxo su administracion una multitud de reformas, de instituciones, de leyes sabias, y se armó de un zelo constante para hacerlas observar.

No obstante la profunda calma que reinaba en lo exterior de la Europa, la mayor parte de los Príncipes que la componen, se disponian con sigilo á encender el fuego de la guerra. La Gran Bretaña, cuyos exercitos habian sido derrotados por tierra, pero que sus armadas habian sido victoriosas, fundaba sobre la superioridad de su Marina la esperanza de asegurarse el imperio del comercio y de los mares. El Rey de Prusia que habia probado la superioridad de sus fuerzas contra la casa de Austria, no contaba siempre con la Silesia mientras que el no fuese mas fuerte, y para mantenerse en posesion de ella, se preparaba á el ataque. La Emperatriz Reyna que no olvidaba los sacrificios que se

vio obligada á hacer, no podía asegurarse contra un vecino intrepido que procuraba el debilitarla, para tener menos que temer. La Saxonia conquistada en un mes en la ultima guerra por Federico, temia sin cesar la misma suerte. Sola la Francia se estaba quieta sobre la fe del tratado de Aix-la-Chapelle, quando los Ingleses comenzaron las hostilidades apoderandose de todos los navios mercantes franceses baxo el pretexto que los limites de la Acadia no estaban bastante determinados. Poco despues el Rey de Prusia entró en la Saxonia, y se disponia á marchar hácia la Bohemia. (*Se continuará.*)

### *Del comercio.*

El comercio es el alma que anima todos los estados, todas las naciones se han hecho tributarias de él; ninguna puede engrandecer y hacerse respetable sin que su constitucion no se cimente en los grandes adelantamientos de este objeto tan importante al bien de la humanidad, como necesario para llenar nuestras comodidades.

La constitucion de todos los estados Europeos en el dia se funda en las relaciones de comercio de unas naciones con otras: los frutos de la tierra son los que menos ocupan la atencion de los comerciantes; sus especulaciones se dirigen á otros objetos que tienen por mira los ramos de industria, fomentando por ellos las obras que salen de manos del hombre, por lo qual han tomado el nombre de *artes*: el deseo de gozar de las comodidades para hacer mas dichosa y regalada la vida humana, llena por su naturaleza de mil sabores; el del bien parecer; el de la vanagloria y ostentacion; y ultimamente los dilatados ramos que trae consigo la moda, han sido los primeros principios con que el comercio se ha ido dilatando y llegando al grado de esplendor en que lo vemos en Holanda. In-

glaterra, Francia y Alemania &c. &c.

Estos deseos y estas modas se han hecho necesidades, y de ellas se sigue que el comercio tiene objetos seguros sobre que girar sus especulaciones: estas aumentan y disminuyen, á proporcion que el capricho, la voluntad, la invencion ó imaginacion del hombre descende ó acrecenta: el comercio descubre ó inventa cada dia nuevos ramos para extenderse, porque á medida que los hombres conocen cosas utiles, de las cuales no tuvieron noticia, nace en ellos el deseo de usarlas y poseerlas: á fuerza de inclinarse el espiritu á la frivolidad y al capricho, goza el comercio derecho para aumentar, y multiplicar sus ramos; por este medio prepondera este sobre todas las clases que hay en un Reyno.

No hay cosa alguna creada que no sea objeto de comercio, mas es, quanto hay y puede haber, es de su inspeccion y lo será mientras haya vivientes que tengan racionalidad y civilizacion. En donde hay hombres, hay comercio, y donde este se introduzca con engrandecimiento, habrá menos ignorancia, mas policia y mas deseo de saber; en una palabra el comercio civiliza al hombre, bien es verdad que causa relaxacion, pero á medida de esta aumenta la esfera de los conocimientos humanos.

La historia nos demuestra que el comercio ha extendido el poder, la riqueza y la poblacion de los Reynos en donde le han tomado por basa de su principal fuerza: los Fenicios, los Egyptios, los Asirios y los Cartagineses: á qué debieron su esplendor y engrandecimiento?

La historia del comercio es la de la comunicacion de unos Reynos con otros; los efectos de este son las riquezas; las consequencias de estas son el luxo, y la del luxo trae consigo la perfeccion de las artes. Una grande parte de la historia del comercio seria la historia del luxo.

El Comercio recorre toda la tierra: tan pronto lo vemos destruido por los

conquistadores, y oprimido por los Monarcas, como auxiliado y fomentado por estos mismos que han causado su ruina. En donde antes solo habia mares, peñascos y desiertos, lo vemos reynante, y preponderando á los países en que se cubrian de flotas y riquezas.

El espíritu de conquista y el de Comercio son incompatibles, así como lo son tambien el de conservacion y el de conquistas; quando una nacion dexa este espíritu, bien pronto se halla subyugada; ¿pero á qué nacion comerciante puede sucederle esto? estas en lugar de extender sus limites, piensan mas bien en fortificar, y asegurar su tranquilidad que en extenderlos al infinito.

La Nacion Moscovita era desconocida en Europa, antes que al Czar Pedro hubiese emprehendido hacerla comerciante: su fuerza se ha aumentado no á proporcion de la inmensa extension de sus tierras sino por los progresos de su Policia y de su Comercio. Su nueva Marina, y el puerto de Petersburgo, construido quasi á pesar de la naturaleza le son hoy en dia mas útiles, que le eran antes, las dilatadas tierras y campos de la Tartaria y Sibecia. ¿Pero á qué punto por los desvelos y buenos establecimientos no ha llegado, y llegará el poder y la grandeza de este Imperio? La fuerza, pues, de un estado no debe medirse por la extension de sus tierras, sino es por el numero de sus habitantes y por la utilidad de sus trabajos.

El Arquitecto que consteuye un edificio, debe empezar por asegurar sus cimientos, y levantar sobre ellos solidas paredes; sin este preciso requisito no puede formar idea segura y útil. Satisfecho este objeto, su imaginacion se pase libremente sobre los adornos accesorios de su principal obra del mismo modo que el buen legislador, despues de haber asegurado el sustento necesario para sus pueblos, abre las puertas á toda especie de industria, en la qual ocupa el primer lugar el Comercio; y solo él es capaz en un

Reyno de promover todos los ramos de industria, porque este lo abraze todos.

Me parece que el establecimiento de una Académia que tuviese por mira el Comercio, la industria y la Agricultura, seria de suma importancia para una Monarquía. Estas tres son seguramente el movíl principal de la gran maquina del Estado. Estas tienen tal enlace y conexlon entre sí, que podemos quasi compararlo al uso que tienen en el cuerpo humano la cabeza, los brazos y los pies. El Comercio figura la cabeza, porque á él van á parar todas las sensaciones de los otros dos; la industria son los brazos, porque se vale de ella como el hombre de los suyos; y la Agricultura para caminar con ella por todas partes.

Señor Editor: como en todas las artes y ciencias sea siempre mayor el número de pedantes é intrusos, que siendo ineptos y holgazanes, quieren á la sombra y cubierta de los facultativos de mérito pasar por unos de tantos, siguiendose de aquí confundirse los unos con los otros, y desacreditar los pedantes á los hombres de mérito; me pareció dirigir á Vm. esta carta contra los innumerables é ineptos Maestrillos y leccionistas que inundan la Corte, Ciudades y lugares, engañando los Pueblos, y haciendo ridiculo un Ministerio tan noble y de la primera confianza de la República. B. L. M. de V. su amigo D. Santos Dagello.

*Corta que á los Aprendices y Pasantes mal aconsejados del Magisterio de primeras Letras envia movido de tu mucho amor y zelo á sus imitadores el Maestro Casacienelas.*

Muy Señores míos; pero de poco digno: (aunque les haga poco favor en no llamarles Caballeros de los de á pedifas andando, siendo los pies tan necesarios para su carrera) me parece que les veo á todos Vms. tan parecidos á mí quando estaba de candidato Maestro como

Vms. al presente; que les estoy claramente mirando en el espejo de mi imaginacion como otros tantos vivos retratos de Cascaciruelas; como sujetos son Vms. porque los miro lleno de compasion con sintomas nada equivocos de la hambre mas peliaguda, sin oficio ni beneficio, azotados de la necesidad y cargados de ineptitud para obtener empleo alguno, que sea de algun honor, ó requiera mediana habilidad de entendimiento, ó de manos, con un mayorazgo si muy fuerte de ociosidad vinculada, que se puede medir por leguas. Les miro, digo, casados la mayor parte por fuerza, que á no ser esto, el fusil hubiera antes acogido á mas de quatro que la palmeta. Les digo á Vms. Señores míos, desde esta mi silla magistral en el tono con que pudiera echar una plática á mis chicos, que llevan los mismos pasos y escalones que yo, quien compadecido de sus semejantes, y movido de un zelo propio mio, les doy estos avisos y consejos nacidos de mi mucha experiencia, con el fin de que puedan ser tan Maestros como yo, el dia de mañana, sin matarse á estudiar ni cavilar en nada de aquello en que dicen algunos que consiste el verdadero Magisterio de primeras Letras. Nada menos que eso, Caballeros, conservense esas cabezas virginales, é impenetrables á toda sugestion, impresion ó tentacion de ciencia, por que de lo contrario á manera de cantaro cascado á leve golpe pueden desgraciarse. Es nuestro empleo de romperse la cabeza con muchachos, para lo qual (como dice al vernos el vulgo en la Escuela) es menester cabeza de yerro colado como para las ollas de los conventos; con que si damos en perforarlas con el barreno del estudio; cómo tendremos esta fuerza en nuestras cabezas, que es lo principal en nuestro oficio?

Pues, Señores míos, sea el primer consejo y con él nos desayunemos haciendo el nombre de Dios, que luego al punto que llegue á la puerta de su enten-

dimiento la saludable vocacion de Maestro de Escuela, pueden decir al instante buenas noches, y apagar al punto la poca ó mucha luz que haya allá dentro hasta el Valle de Josafat. Admitida ya por la santa voluntad semejante vocacion, no hay mas que gastar el poco dinero que haya por entónces en los rincones del bolsillo en las herramientas propias del arte; los de Madrid yendo á las cobachuelas de S. Felipe, comprarán por pronta providencia solo un par de disciplinas, que tanto mas quanto saldrán poco menos de á dos reales siendo ordinarias; (bástantes para comenzar) y saliendo de allí pasado á paso, se encajarán de oz y de coz con un tornero, quien por una peseta les hará una palmeta con cinco agujeros como cinco leones, capaces de imprimir otros tantos semejantes en el caballo de bronce del Retiro. Con esto y con lo que Vms. sabian, que es muy bastante, ya pueden á cara descubierta dar lecciones de secreto por esas casas, y á ratos ir á pasar al bufete de un señalado y acreditado Maestro, que tenga su Escuela dentro ó fuera de la Corte. Estos fueron idénticos mis principios. Pero cuidado; porque en el modo mas que en la substancia consiste la virtud y habilidad; Valgame Dios, y que cosas tan curiosas tenia yo sembradas en mi chola para decirlas á Vms. ahora, pero amigos madrugó antes que yo el autor de las prevenciones dirigidas á los Maestros, me ganó la palmeta, y solo me han quedado para hablar con propiedad, las gracias para Vms. pero buen provecho, y Dios se lo pague, que no hemos por eso de reñir, si es él ó yo el primer Cascaciruelas. O sea su compañero ó su discípulo, con todo me contento. Pero vamos formando desde la cruz á la fecha un Maestro como el que me propuse. Y empeñando por la cara, los más de Vms. como mocitos alegres tendrán que reedificarla de nuevo con una indigestion, tetricidad, y seriedad inapeables, aunque tempranas; los ojos con especialidad han

de ser de Turquía, leoninos y arredra-  
 dores. Finalmente, toda la composición  
 del cuerpo es preciso que sea entre de Don  
 Quixote y Don Estirado, como convie-  
 ne á la magisterialidad respetable. Este es  
 el exterior de un mi Maestro cotado por  
 mis patrones, hecho y derecho; y en lo  
 interior sea lo que Dios quiera, que eso  
 no juzgan los hombres. Hecha esta pre-  
 liminar diligencia, resta tener bien despe-  
 jadas narices para oler desde cien le-  
 guas donde cae una leccion para atra-  
 parla, porque en esto va nada menos  
 que la vida. Buscada que sea, haya mu-  
 cha circunspeccion, y las menos palabras  
 que se puedan, que nadie está obligado  
 á saber si es ignorante un hombre que ca-  
 lla. Manifiéstese si hombre de juicio, y  
 de un metodo exquisito y particular,  
 tome algunas noticias de quiénes son los  
 mejores y mas conocidos Maestros, á  
 los quales (como que no lo oyen) pon-  
 drá algunas faltas, manifestando con es-  
 to sus muchas sobras. Las muestras la  
 tomará de las gradas de S. Felipe á su  
 elección (que es lo bastante) una vez  
 unas, otra otras, para que todo se ande.  
 A estas, si buenamente se puede quitar  
 el nombre del autor, se le podrá esta  
 vanidad con sutileza, y se presentarán  
 como de propia cosecha de casa. No fal-  
 tará algún Señor Maestro que le dexé re-  
 gular con sus pautas el papel, y tajar una  
 pluma sabe todo hombre, que sabe cor-  
 tarlas para hacer mondadientes. Será mu-  
 cho el teson en hacer que repitan los  
 discipulos un renglon que diga: *Doña  
 Maria Juana Bustamante: ó D. Pedro  
 Zeballos, y Romaniños*: porque aunque  
 en un renglon no jueguen mas de 6 ú 8  
 letras, como dicen luego, quien hace un  
 cesto, hará ciento, y quien sabe hacer 4,  
 sabrá hacer 24. y sobre todo es ahorra-  
 dero de trabajo, que es lo principal. Pero  
 si por cada renglon se acostumbra cobrar  
 un real, no hay nada de lo dicho, en-  
 tonces cada semana uno, quando menos.  
 La correccion de las planas no será mas

que un tachon como un cohete, si á su  
 parecer estovieren malas, poner una ma-  
 la cara si es en casa donde estén las ma-  
 nos atadas, y si en la Escuela 6 azotes  
 notados mudamente con un seis como un  
 templo en la plana del vapulando, y apie-  
 tate la frente hasta otro dia. Pero sobre  
 todo, Caballeros, el hacerse valer y res-  
 petar es todo el caldo gordo en esta fa-  
 cultad. Hombre á quien no tiemblen des-  
 de una legua los muchachos, y con so-  
 lo presentarse en la Escuela ó en qual-  
 quiera casa, no infunda miedo su prospecto,  
 digo que no vale tres caracoles. Y si de  
 mi he de hablar, (sin que Dios me lo cuen-  
 te por vanagloria) puedo con verdad de-  
 cir que en quarenta años y meses que hace  
 tengo puesta mi Escuela, he conocido por  
 experiencia ser cierto lo que comunmente  
 se dice que el miedo guarda la viña, y  
 la letra con sangre entra. Asi al baxar  
 á mi Escuela con mi calzado gorro, mis  
 entrespadas cejas, abrochado de casa con  
 con una mano en el saco y otra en el to-  
 baco, ó metida la derecha entre los botones  
 del pecho, y la otra en ademan de llamar á  
 concejo en el bolsillo de los calzones, di-  
 go á Vms. con seriedad que infundiría  
 respeto al Señor Cura de la Parroquia, y  
 que si dá un hombre una terrible voz  
 amenazadora de rayos de cañamo, no hay  
 trueno mas espantoso en una noche de  
 tempestad que tanto recoja á todos á bien  
 vivir. Desengañemonos que es menester  
 que se imaginen los muchachos que su  
 Maestro es un Señor de otra naturaleza  
 diferente de los demás hombres que pa-  
 san por la calle: y en fin con facilidad  
 se les persuade que no hay hombre, ni  
 le puede haber de mas mérito y habili-  
 dad que el que tienen, en cuya com-  
 paracion si alguno tuvieron, era un pobre  
 hombre. Esto hace estar quietos en una  
 Escuela los muchachos, y atrae otros de  
 las de mas allá. Pero sobre todo vamos  
 claros, nada es mas del caso para el go-  
 bierno nuestro como la suma diligen-  
 cia en cobrar nuestro trabajo; (aquí si

quiero carguen Vms. su acento) porque en la era presente no hay trampas menos perseguidas y mas autorizadas que las que se contraen con el Maestro. Porque muchos ó bien por burla ó por mala inteligencia, agarrándose á las obras de misericordia, suelen decirnos en nuestros vigotes, que es una de ellas (como si no lo superamos) enseñar al que no sabe, resistiéndose á pagar como enemigos. A los que es menester corregir porque pecan, diciéndotes con lisura que se oponen enteramente á dar de comer al hambriento, y vestir al desnudo. Para evitar estos chascos en algun modo, el dinero adelantado seria un grande establecimiento. Con los niños decentes y vestidos de pontifical se ha de tener otra cuenta muy diferente, porque estar al ver que se les pide poco por la mesada, hacen poco caudal del Maestro, y al fin es preciso que paguen los cariños del Señor y la Señora (que asi se llamará por excelencia el par de Maestros) el vale, la fruta, la estampa y su colocacion al lado del Señor, aunque se les quiebre la hiel de envidia á los otros zarramplines. Y cuidado con estos paxaros, que levantan el vuelo de la noche á la mañana, si se les dá aún de cien leguas motivo de pesadumbre: nada menos que eso, estos niños son delicados, y es menester contemplacion. Por último y postrer consejo sea el de los provechos y gages Magistrales, porque ya sabrán Vms. que muchos cabitos hacen un cirio Pasqual, y muchas ubitas una grande cuba de vino; por tanto los pliegos escritos (vulgo cobertores) están vinculados á la silla Magisterial por un privilegio rodado de la Reyna Doña Blanca, por la aversion que tenia á ser tinta. El quarto del Santo, y mas en un lugar donde no se conoce qué Santo es, es un pie de altar muy bueno, y si son dos, serán dos pies; cuyo uso es muy digno de que se conser-

va. Si se vende con el papel, plumas, cisqueros, la hechura de una letra colonial al principio de cada plana con cincuenta garrambalinas á diestro y á siniestro, con tinta de amapolas ó salserilla por dos quartos, y por cada renglon si hay su tasa, compone una ayuda de costa. En fin al que sea ingenioso no le faltarán medios de buscar que comer. Pues con estos consejos se verán ustedes el día de mañana Maestros por esas Villas y Lugares con tantas ó mas infulas que yo, sin habet aprendido mas que un tal qual leer, escribir y contar para el gobierno del aguador y labandera, quando la haya. Y echad un ojo por tantos Discipulos como repartidos tengo por ese mundo, casados unos, Br-y les otros y Soldados los mas, que no cesan de dar gracias por haberles sacado hombres los azotes de mi Escuela. Y dando gracias á Dios por haber logrado un tal padre y aconsejador, observad Caballeros, míos mis maximas, mientras que yo gozoso de dexar tantos semejantes míos, muero con tranquilidad, y en la esperanza que me encomendarán á Dios, quieba guarde á Vms. tantos años como desea su verdadero y afectisimo servidor. El Maestro Cascaciruelas.

Erratas del num. 310. Pag. 2495. col. 1. lin. 43. dice *con vigor* lee: con tal vigor. Ibid. lin. 6. col. 2. dice *acompañado*: lee *acampado*.

Nota. El retrato de Bayle se ha colocado por una casual equivocacion en este lugar; quando le correspondia haber salido en el num. 308.

Se admiten subscripciones para el sexto tomo de este periódico en la Libreria de Arribas Carrera de San Gerónimo en los mismos terminos que los antecedentes.